

Sacramentos: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis.* (Jerem. Thren. cap. iv, v. 4).

### CAPÍTULO XXXV.

#### *Del espíritu eclesiástico.*

Ya os hallais ordenado de presbítero, amadísimo seminarista, y debemos suponer que habeis entrado por la puerta de la vocacion: os felicitamos y os damos mil parabienes, mas esto no basta: llamados eran de Dios los hijos de Aaron, y no obstante, por malos fueron castigados y murieron con el incensario en la mano; sacerdotes legítimos eran los hijos de Heli, Ofni y Finees, y fueron tan malos que Dios los nombró hijos de Belial ó del diablo; sacerdote era Judas, llamado por Jesucristo, habia conversado y andado con él mucho tiempo, habia oido su doctrina, presenciado sus milagros, le habia dado facultades de bautizar, predicar y consagrar, lo mismo que á los demás Apóstoles; y sin embargo su fin fue fatalísimo. Todos estos, no hay duda, fueron sacerdotes, pero no tenian el espíritu verdaderamente sacerdotal; y con esto fácilmente comprenderéis que os queremos advertir, que para ser un verdadero sacerdote de Jesucristo no basta que os halleis ordenado de sacerdote, y que hayais subido á tan alta dignidad por la escalera de la vocacion; es además indispensable que tengais espíritu eclesiástico, que es el espíritu de Jesucristo, porque el que

no tiene el espíritu de Cristo no es de los suyos<sup>1</sup>. A fin, pues, de que no padezcáis equivocacion en cosa de tanta trascendencia, diremos la diversidad que hay de espíritus, cuál es el verdadero espíritu eclesiástico, cómo se obtiene, cómo se conserva y aumenta, cómo obra, y qué efectos causa.

#### ARTÍCULO 1.º — *De la diversidad de espíritus.*

Ante todo debemos decir qué cosa es espíritu, pues que este nombre se instituyó para significar muchas cosas; así es que Dios es llamado espíritu, los Angeles buenos y malos, las almas de los hombres son llamadas espíritus, y aun los médicos llaman espíritus vitales á cierta sustancia tenue, sutil, etc. Pero aquí segun los maestros ascéticos no entendemos ninguna de estas cosas con el nombre de espíritu, solo si queremos expresar por la palabra espíritu un impulso, una mocion ó inclinacion interior de nuestro ánimo hácia alguna cosa que, en orden á la voluntad, sea verdadera ó falsa, y en orden á la voluntad, sea buena ó mala. De aquí es que si alguno es fácil en mentir, decimos que tiene el espíritu de la mentira; si se siente interiormente impelido á mortificar su cuerpo, decimos que tiene espíritu de penitencia; si se siente inclinado á dominar á otros, decimos que tiene el espíritu de soberbia; si es movido de cier-

<sup>1</sup> Si quis autem spiritum Christi non habet, hic non est ejus. (Rom. viii, 9).

ta voluntad y ganas ó deseos de parecer bien á los ojos de otros, decimos que tiene el espíritu de vanagloria; y así de otras inclinaciones mas ó menos pronunciadas, lo que conviene conocer bien á fin de no padecer equivocacion, y tener que sufrir la reprehension que Jesucristo dió á dos de sus discípulos, cuando les dijo: *No sabeis de qué espíritu estais animados*<sup>1</sup>; y uno de estos dos discípulos salió tan advertido de esta correccion del Señor, que despues él lo decia y enseñaba á los demás con estas palabras: *No seais fáciles en dar crédito á cualquier espíritu, sino que primero examinad con diligencia si es de Dios, ó trae el origen de otra cosa que no sea buena*<sup>2</sup>.

San Bernardo dice, y prueba con la autoridad de la santa Escritura, que hay seis clases de espíritus, á saber: espíritu divino, angélico, diabólico, carnal, mundano y humano; de los que darémos aquí conocimiento. El *espíritu divino* es una mocion interior que siempre nos inclina á lo verdadero y nos aparta de lo falso; nos impele al bien y nos retrae del mal. Esta mocion á veces la hace Dios por sí mismo, derramando luz celestial sobre nuestros entendimientos, y tocando nuestros corazones con santos afectos: este espíritu siempre es santo.

Otras veces lo hace por medio de los Angeles, y entonces se llama *espíritu angélico*, porque Dios ha señalado á los Angeles para nuestra guarda, á fin de que ilustren nuestros entendimientos,

<sup>1</sup> Increpavit illos dicens: Nescitis cujus spiritus estis. Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare. (Luc. IX. 35, 36).

<sup>2</sup> Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus si ex Deo sint. (I Joan. IV, 1).

enciendan en nuestros corazones amor á la virtud, horror á los vicios, reprendan nuestros extravíos, y produzcan en nosotros un espíritu recto.

El *espíritu diabólico* es un impulso ó movimiento interior que siempre nos lleva á lo falso ó á lo malo, y nos aleja del bien y de la verdad; esto lo hace por sí mismo, ó por medio de la carne y del mundo, que son sus alguaciles con él confederados, como dice san Bernardo.

El *espíritu carnal* es una inclinacion á los placeres y deleites del sentido, pertenecientes al paladar, al tacto, á la vista, oído y olfato.

El *espíritu mundano* es una propension interior á la ambicion, á los honores, vanagloria, puestos, dignidades, títulos, vestidos lujosos, alhajas, muebles, hacienda y riquezas.

Del espíritu de la carne y del mundo se vale comunmente Satanás, como queda dicho, para provocarnos á la maldad, al pecado y á la perdicion; pero muchísimas veces obra en nosotros por sí mismo, y se conoce que es él, cuando nos sentimos movidos á ira, á impaciencia, envidia, inquietudes, desconfianza, insubordinacion, inobediencia, amargura de ánimo contra los prójimos de quienes nos creemos ofendidos, y nos incita á la venganza. Y lo hace de esta manera: por medio de ciertas commociones de espíritus, mueve, ya especies de objetos falsos, ya imaginaciones de cosas ilícitas; y las combina de tal suerte, que nos representa lo malo con apariencias de un bien, como muy conveniente, útil, deleitable, encubriendo y disfrazando la falsedad y mal, á fin de que se abraza como una cosa que

en aquellas circunstancias y momentos no se debe desechar sino admitir <sup>1</sup>.

*Espíritu humano*, finalmente, es una inclinación de la naturaleza humana, corrompida por el pecado original, á aquellas cosas que son conformes al provecho y adelantamiento del cuerpo. Nuestra naturaleza, si es movida de Dios ó de sus Angeles, se inclina al bien; pero si es impelida del demonio ó de sus ministros ó alguaciles, que son, como hemos dicho, la carne y el mundo, entonces propende al mal; y por último, si es dejada á sí misma, se va tras de las cosas agradables al cuerpo vil, que de ordinario no son buenas. Ahora, pues, este incitamento natural que experimentamos en nosotros mismos es el espíritu humano que reina dentro de nosotros; y este, dice san Bernardo, es el peor espíritu, porque lo tenemos entrañado dentro de nosotros, y con él somos tentados de nosotros mismos: de aquí se conocerá la necesidad que tenemos de la abnegacion, y de hacernos violencia, ó sino como el agua nos iremos deslizando y corriendo á la perdicion insensiblemente.

<sup>1</sup> Tertuliano y Alberto el Magno, seguidos del comun de los teólogos, dicen que tenemos todos un demonio que vela y atiende á nuestra ruina. Asi como Dios ha dispuesto que todos tengamos un Angel bueno para que nos guarde y guie por los caminos de nuestra salvacion, asi tambien Satanás, lleno de envidia, manda á sus ángeles malos á fin de que nos tienten; pero no por eso debemos desmayar, sino confiar en las promesas del Señor que nos ha hecho por san Pablo, diciendo: Que fiel es Dios, que no permitirá que seamos tentados sobre las fuerzas, auxilios y gracias que nos dará; y aun hará de modo que salgamos victoriosos del combate: sin embarco, de nuestra parte debemos poner los medios que nos da san Pedro cuando nos dice: *Fratres, sobrii estote, et vigilate, quia adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit quærens quem devoret; cui resistite fortes in fide.* (I Petr. v, 8, 9).

ARTÍCULO 2.º— *Del espíritu eclesiástico y su necesidad.*

Explicado qué es espíritu en comun y cuántas clases hay de espíritus, nos ocuparemos ahora en decir qué es espíritu eclesiástico. Que á la verdad no es otra cosa que una participacion del espíritu de Dios, abundante y eminente, que lleva al hombre á hacer de buena gana y con devocion, decoro, modestia y aptitud las funciones eclesiásticas. Decimos que es una participacion del espíritu de Dios, no porque el espíritu de Dios sea divisible, sino porque comunica sus gracias de muchas maneras como porciones de sí mismo, segun la diversidad, condicion y necesidad de las personas; porque el espíritu divino es como la luz del sol, que siendo en sí una sola, no obstante se comunica á las criaturas. Como dice san Pablo, nadie puede pronunciar el nombre de Jesús sino en virtud del Espíritu Santo. Muchas son las divisiones de las gracias, pero el Espíritu Santo es uno no mas; lo mismo que son muchos los ministerios, pero el Señor es solamente uno; muchas y diversas son las operaciones, pero es único el Dios que obra todas las cosas en todos; pues que á cada uno se le ha dado el manifestar el espíritu que ha recibido para la utilidad de los demás, porque á unos se les ha dado por el espíritu la palabra de la sabiduría ó el don de predicar, á otros el don de enseñar, pero por un mismo espíritu; á aquellos se les ha dado el don de la fe, y á estos el don de curaciones por un mismo espíritu; á unos se les ha concedido la gracia de hacer milagros,

á otros el don de profecía, á estos el don de discrecion de espíritus, á aquellos el don de lenguas, á aquellos otros el don de interpretar las Escrituras. Todas estas cosas las obra un mismo espíritu, dividiendo ó distribuyendo á cada uno como le place <sup>1</sup>.

Esta participacion del espíritu se dice que en un sacerdote debe ser eminente y abundante, porque el estado sacerdotal es mas sublime que todos los demás. Cuando el sacerdote, pues, está animado de este espíritu, hace con gusto, aptitud y decoro las funciones eclesiásticas, porque le da genio, inclinacion, facilidad, habilidad, gusto y alegría en hacer todas las cosas de su ministerio: aun las mas pequeñas hace con decoro, modestia y devocion.

El espíritu es el que enaltece el barro y le hace hombre, y el espíritu eclesiástico enaltece al hombre y le hace un verdadero ministro del Señor. A fin de que se vea mas clara esa verdad, traerémos á la memoria lo que nos refiere la sagrada Escritura en la creacion de Adan. Dios formó un cuerpo del lodo de la tierra, le inspiró el espíritu ó aliento de vida, y así lo que antes era barro pasó á ser un hombre viviente, con alma viviente, imágen y semejanza de la santísima Trinidad, por el alma y por la gracia, que son dos cosas enteramente distintas, pues que el alma es inmortal é indestructible, pero la gracia se puede perder, como en efecto se pierde por el pecado, y la perdió Adan cuando pecó. Así como el hombre en gracia es imágen y semejanza

<sup>1</sup> I Cor. XII.

de Dios. así tambien dirémos que un sacerdote es una imágen y semejanza de Jesucristo y un verdadero ministro del Señor, si tiene este sacerdote no solo la ordenacion de Jesucristo sino tambien el espíritu de Jesucristo; pues que no basta que esté ordenado, es indispensable además que tenga el espíritu de Jesucristo; de otra manera seria como la estatua de Adan sin estar animada, seria como un ídolo, segun la expresion de un Profeta, que á un sacerdote sin espíritu le llama *pastor, ídolo* <sup>1</sup>. Así como el ídolo tiene ojos y no ve, oídos y no oye, tiene lengua y no habla, manos y no trabaja, piés y no anda, así es un sacerdote sin espíritu en las cosas de su ministerio.

El mismo Jesucristo recibió el Espíritu Santo <sup>2</sup>, el espíritu sacerdotal, el espíritu de que ha de vivir y obrar todo sacerdote. Hé aqui las palabras de las santas Escrituras: *Spiritus Domini super me*. El espíritu del Señor está sobre mí (invisiblemente desde la union hipostática, y visiblemente desde el bautismo en el Jordan); *propter quod unxit me*, por lo que me ha ungió como doctor, profeta, salvador y legislador. Los demás Santos son ungiódos por la gracia y dones del Espíritu Santo, pero Jesucristo fue ungiódo por el mismo Espíritu Santo, como fuente y plenitud de todas las gracias, á fin de que de su plenitud todos recibiésemos á manera de fuente abundantísima, derramándose sobre los Apóstoles, Mártires, Confesores y Virgenes. *Evangelizare pauperibus misit me*; he sido enviado á evan-

<sup>1</sup> Zachar. XI, 17. — <sup>2</sup> Isai. LXI, 1; Luc. IV, 18.

gelizar á los pobrecitos, como lo son los pecadores, pobres sin gracia, sin merecimientos, sin derecho á la gloria; á los pobres de bienes de fortuna, porque son mas humildes que los ricos. *Sanare contritos corde*, á curar á los contritos de corazon, á aquellos que por sus pecados y por la ignorancia de las cosas divinas se hallan con ánimo afligido y corazon compungido, deseando el perdon de sus pecados, el conocimiento de Dios, la gracia y la salvacion. *Prædicare captivis redemptionem*, á predicar la redencion para los cautivos, á aquellos que se hallan cautivos por sus pecados de Satanás; yo les predicaré y les daré la libertad por la gracia que les proporcionaré, y ellos se dispondrán por la penitencia. *Et cæcis visum*, y á los ciegos les daré vista, no solo corporal, sino tambien espiritual, porque enseñaré é iluminaré á los que no conocen á Dios ni el camino de la salud.

Ya veis, pues, amadísimo seminarista, cómo Jesucristo recibió el espíritu, y en qué consiste este espíritu, y para qué se da este espíritu; mirad que no basta, como hemos dicho, el que seais ordenado de sacerdote; esto os lo da á entender lo que Dios quiso hacer con Jesucristo, que no obstante que en el momento de su encarnacion ya estaba lleno de todas las gracias y dones del Espíritu Santo, antes de salir á la vida pública quiso recibir el Espíritu Santo en el Jordan. Vemos tambien manifestada esta verdad en el Antiguo y Nuevo Testamento. Cuando quiso Dios que se fabricase el arca, llamó por su nombre á Bezeleel y le llenó de su espíritu, y así dijo á Moisés: *Vocavi ex nomine Bezeleel, implevi eum*

*Spiritu meo*. Aquí veis vocacion y recepcion de espíritu. Y cuando el mismo Moisés, por disposicion divina, eligió á aquellos setenta ancianos (figura de los sacerdotes de la ley de gracia) para que le ayudasen en el gobierno de su pueblo, además de la eleccion, vemos cómo los llena de su espíritu, y así le dice: *Auferam de spiritu tuo tradamque eis, ut sustentent tecum onus populi*. Y en la ley de gracia vemos que los Apóstoles en la noche de la cena todos habian sido ordenados de sacerdotes, pero hasta que recibieron el Espíritu Santo bien poco hacian; ¡qué fragilidad! ¡qué poca fe! Pero despues de recibido este divino Espíritu son valientes, elocuentes, poderosos en palabras y en obras, hacen maravillas y convierten al mundo.

No me detendré en referir uno por uno los prodigios que obraron los Apóstoles, que tan pronto como quedaron llenos del espíritu del Señor empezaron á hablar. Solo diré alguna cosa del apóstol san Pablo, lleno de este espíritu eclesiástico. Tan pronto como fue llamado de Jesucristo en el camino, y despues animado del espíritu que recibió en Damasco, ya no se para en carne y sangre, sino lleno del fuego de la caridad corre por todas partes como vaso de eleccion, llevando el nombre de Jesús, no buscando mas que la mayor gloria de Dios y la salvacion de las almas: no teme las cárceles ni las cadenas; no le arredran los azotes, ni las amenazas de muerte le detienen; no hay mas que leer el libro de los Hechos apostólicos y las cartas que nos dejó escritas, para ver lo que hace un sacerdote lleno del espíritu eclesiástico. Este mis-

mo espíritu es el que animaba á los Domingos de Guzman, á los Vicentes, á los Javieres y á tantos otros sacerdotes.

ARTÍCULO 3.º— *De los medios para obtener el espíritu eclesiástico.*

Con lo que hemos dicho hasta aquí fácilmente conoceréis si tenéis ó no el espíritu eclesiástico ; no hay cosa que se conozca mas fácil y evidentemente, pues que, como hemos dicho, es el espíritu eclesiástico en un sacerdote como el alma en un cuerpo : un cuerpo con alma es un cuerpo vivo, que tiene potencias y sentidos, y por lo tanto discurre, recuerda, ama, ve, oye, habla, trabaja, anda... pero si no tiene alma es un cuerpo muerto, es un cuerpo pestífero, nocivo, que si no se entierra pronto ese muerto quita la vida á los vivos con su pestilencial olor. Lo propio sucede en un sacerdote : si vive del espíritu eclesiástico, discurre, recuerda, ama ; en la meditacion recuerda las divinas promesas y amenazas, y la caridad ó amor de Dios y del prójimo le empujan y le obligan á predicar y enseñar ; tiene lengua y habla, oído y oye las confesiones, tiene piés y corre en busca de las ovejas perdidas, tiene manos y trabaja para la salvacion de las almas, para el ornato de la Iglesia de Dios y todo lo que conoce ser de su mayor honor y gloria ; pero si no tiene espíritu eclesiástico es un sacerdote muerto : aunque tenga nombre que vive, muerto está, y como muerto apesta, si Dios no lo manda sepultar en el infierno como Epulon, que *sepultus est in inferno*, como dice san Lucas, con la fetidez de sus es-

cándalos, con la corrupcion de sus costumbres . por manera que un sacerdote sin espíritu eclesiástico es peor que un ídolo ; porque el ídolo es una cosa inútil, pero un sacerdote sin espíritu es cosa pestifera y perjudicial. Por lo que, amadísimo seminarista, por los frutos se conoce el árbol, por los efectos la causa ; y así fácilmente conoceréis qué espíritu os anima, si es espíritu de mundo, de carne, diabólico, ó espíritu eclesiástico. Si veis que no tenéis tan precioso y necesario espíritu, lo podeis adquirir por los medios siguientes :

*El primer medio es que os habeis de desprender, desnudar ó vaciar enteramente del espíritu del mundo y de la carne ; es indispensable renunciar los apetitos sensuales. A los hebreos en el desierto Dios no les dió el maná hasta que ya no tenían ni harina ni carne de Egipto ; así tampoco da Dios el espíritu eclesiástico á los que tienen los corazones cargados de las cosas del Egipto de este mundo : el que va á la fuente con el cántaro lleno de tierra no puede echar el agua en él, si no le vacia primero ; así el sacerdote que se acerca á esta abundantísima fuente de gracias, si su corazón no está vacío de la tierra del mundo, no puede entrar el espíritu eclesiástico. Y así sea el primer medio renunciar todas las cosas que poseeis, si quereis ser discípulos de Jesucristo y llenaros del espíritu del Señor.*

*El segundo medio es desearlo, y desearlo de veras, por manera que podais decir con verdad : Optavi, et datus est mihi sensus ; et invocavi, et venit in me spiritus sapientie. He deseado, y se me ha dado inteligencia ; he llamado, y ha ve-*

nido á mi el espíritu de sabiduría, que he apreciado mas que los reinos y los tronos, y todas las riquezas del mundo he reputado por nada en su comparacion <sup>1</sup>.

*El tercer medio es la oracion.* Dice Jesucristo que le pidamos á su Padre, y que él sin duda nos dará este espíritu si de veras se lo pedimos. Y vemos que los Apóstoles en el cenáculo lo pidieron y lo alcanzaron. Pero ¡con qué humildad pedian! ¡Se ponian hasta de frente en el suelo! ¡Con qué fervor! A veces oraban con los brazos levantados, y además ayunaban y se mortificaban.

*El cuarto medio es la devoción á María santísima y su poderosa mediacion.* Los Apóstoles, además de su oracion humilde, fervorosa, constante y perseverante, se valieron de la mediacion de María santísima, y así alcanzaron no solo el espíritu eclesiástico, sino tambien las primicias del espíritu, como dice el Apóstol.

*El quinto medio es la mortificacion corporal.* Hay un principio que dice: *Da mihi carnem, et dabo tibi spiritum.* Los Apóstoles para recibir el espíritu se preparaban con la oracion y ayuno; para ordenar á alguno hacian oracion y ayunaban antes; y en las Témporas para órdenes se manda ayunar.

*El sexto medio es la lectura de las santas Escrituras y libros de piedad, la meditacion, la observancia de la santa ley de Dios y mandamientos de la Iglesia, el cumplimiento exacto de las obligaciones, la fidelidad á las inspiraciones con que el Señor habla al corazon.*

<sup>1</sup> Sap. VII, 7, 8.

Si sois fiel en guardar estos documentos y poner en práctica estos medios, os sucederá lo que pasa al amanecer el dia, que la luz va creciendo hasta que sale el sol, que no solo ilumina, sino que tambien calienta: así os sucederá; irá creciendo la luz y gracia del Espíritu Santo hasta que llegueis á la robustez de varon perfecto; y así conviene ser fiel á la gracia, y ejercitaros en obras de caridad y celo: dicho está que el que es fiel en cosas pequeñas es constituido dueño de cosas grandes, y entra en la alegría y goce del Señor.

ARTÍCULO 4.º— *Del modo de conservar el espíritu eclesiástico.*

Quando uno recibe el santo sacramento del Orden y es sublimado á la grande dignidad sacerdotal, si este ha sido llamado de Dios como Aaron, *ut collocet eum cum principibus, cum principibus populi sui* <sup>1</sup>; si este, además de ser llamado y sublimado por Dios á tan alta dignidad, se ha presentado con la vestidura nupcial de la gracia y con la mas profunda humildad, considerándose indigno de tanta honra, contemplando cumplidas en sí aquellas palabras: *Suscitans à terra inopem, et de stercore erigens pauperem*, no hay duda, este ha recibido *sacramentum, et rem sacramenti*, como enseñan los teólogos; esto es, ha recibido un aumento de gracia santificante con la gracia sacramental, que llaman caridad de paternidad, que no solo da al ordenado de presbítero un aumento de vida sobrenatural,

<sup>1</sup> Psalm. CXII.

si que tambien una cierta robustez y todos los demás auxilios que son necesarios para desempeñar perfectamente todas las funciones del sagrado ministerio. Este admirable don, que es una especial gracia y caridad paternal para poder tener hijos en Cristo, como decia san Pablo: *Per Evangelium ego vos genui*, no es indeleble, como en efecto lo es el carácter que por la santa ordenacion se imprime en el alma del ordenado; puede llegar á contristarse y aun á extinguirse ese espíritu, como lo advertia el Apóstol: *Nolite contristare Spiritum Sanctum* <sup>1</sup>. Se contrista el Espíritu Santo, que habita en el ordenado, por pecados veniales, por la flojedad y tibieza en las obras buenas, por las palabras que dice y acciones que hace. Dicen los sagrados expositores que metafóricamente se dice que se contrista el Espíritu Santo á la manera que un señor que va á la casa de un amigo que en un principio le recibe bien, pero que despues de algunos dias le dice palabras indebidas, le hace acciones indecorosas, se allige el amigo y se contrista: así, pues, cuando uno recibe el sacramento del Orden recibe el Espíritu Santo; pero si despues este ordenado dice palabras ociosas, hace cosas que no debe, ó no las hace como debe, ó las omite, el Espíritu Santo se contrista. Y quizás sus palabras y acciones ú omisiones llegarán á tal grado, que aun vendrán á extinguir el espíritu, como lo amonesta el ya citado Apóstol: *Spiritum nolite extinguere* <sup>2</sup>. Tambien es una expresion metafórica, á la manera que se extingue una

<sup>1</sup> Ephes. iv, 30. — <sup>2</sup> I Thes. v, 19.

lámpara si no se pone aceite, si no se la guarda del viento, agua ó tierra que la pueda ahogar. Así, pues, el sacerdote para conservar el espíritu eclesiástico y no ahogarle y extinguirle ha de amar el retiro, ó si no el viento del mundo le extinguirá y apagará; ha de librarse del amor á las cosas terrenas, ó si no le ahogarán ese espíritu. San Juan Crisóstomo dice que la mecha ó el pábilo de esa lámpara es la fe, y el aceite son las obras buenas, y la luz es el buen ejemplo; y así es como es glorificado el Padre que está en los cielos.

Por lo que, amadísimo seminarista, si quereis no extinguir el espíritu y la gracia que habeis recibido en la sagrada ordenacion, ni contristarle, ya que por la gracia de Dios sois lo que sois; si quereis, pues, que no sea en vano la gracia que habeis recibido; por último, si quereis ser un siervo bueno y fiel, tenedris bien distribuido el tiempo en un plan de vida que habeis de guardar con toda fidelidad: os podréis valer del que os vamos á trazar, ó de otro que os parezca mejor.

1.º *Cada año*. Haréis los santos ejercicios espirituales.

2.º *Cada tres meses*. Que serán las Témperas, recordaréis la ordenacion como hemos dicho.

3.º *Cada mes*. Haréis un dia de retiro espiritual, en que leeréis los propósitos.

4.º *Cada semana*. Recibiréis el sacramento de la Penitencia.

5.º *Cada dia*. Fijaréis la hora en que os habeis de levantar, despues de seis ó siete horas de sueño, y seréis puntual en levantaros en la hora,



sin dejaros engañar de Satanás comeliendo un acto de pereza.

6.º Ofreceréis á Dios todas las obras del dia.

7.º Tendréis una hora, á lo menos media hora, de oracion mental.

8.º Celebraréis la santa misa con devocion, preparándoos antes y dando gracias despues.

9.º Os pondréis en el confesonario todos los dias, aunque no haya gente para confesar; si no vienen un dia vendrán otro viendo que les dais oportunidad.

10. Rezaréis las Horas menores con páusa y devocion.

11. Os ocuparéis en el estudio de la santa Biblia, santos Padres, teología moral y ascética: singularmente leeréis el Rodriguez.

12. Comeréis no solo con templanza sino tambien con mortificacion, dando la bendiccion antes y gracias despues.

13. Despues de comer y descansar un rato rezaréis Visperas y Completas.

14. Despues os entregaréis al estudio de materias propias del santo ministerio.

15. Por la tarde visitaréis al santísimo Sacramento que está en el sagrario, y además visitaréis á María santísima en alguna de sus imágenes.

16. Visitaréis á los enfermos en sus casas particulares, ó en algun hospital ó establecimiento de beneficencia.

17. Por la noche rezaréis Maitines y Láudes con atencion y devocion delante de alguna imagen.

18. Rezaréis una parte de Rosario con mucho fervor.

19. Cenaréis muy poco y materia de colacion, y os será provechoso al cuerpo y al alma.

20. Al último haréis dos exámenes, el particular sobre alguna virtud, y se hace al medio-dia y á la noche, y el general, que comprende todas las cosas del dia.

21. Finalmente, leeréis la meditacion que habeis de hacer el dia siguiente, y os acostaréis, y puesto en la cama pensaréis en qué hora os habeis de levantar el dia siguiente y qué meditacion habeis de tener.

22. *Siempre.* Vestiréis hábitos talares.

23. Andaréis á la presencia de Dios, y haréis frecuentes jaculatorias, singularmente al dar el reloj la hora, que pensaréis en lo que Jesús sufrió en aquella hora de su pasion, y haréis la comunion espiritual.

24. Con todo el corazon amaréis á Dios, y en prueba de este amor guardaréis los preceptos de la ley de Dios y los consejos evangélicos.

25. Tendréis los santos ornamentos y vasos sagrados muy limpios y aseados, y la Iglesia bien arreglada, guardando silencio y recogimiento en ella.

26. Procuraréis con todo el celo posible la salvacion de las almas; iréis delante con el buen ejemplo, practicando las virtudes de humildad, castidad, mansedumbre, paciencia, caridad y obediencia, sin murmuraciones á lo que Dios por el Prelado ordenare.

27. Seréis solícito é incansable en predicar, catequizar, oír confesiones y en administrar los demás Sacramentos.

28. En todas las obras os acordaréis de los

novísimos; y así pensad que la vida va pasando, la muerte se va acercando; y por lo tanto nunca esteis ocioso, sino siempre útilmente ocupado en orar, estudiar, en las obligaciones del santo ministerio y en alguna labor de manos, si teneis lugar y tiempo.

29. Tendréis repartidas las devociones por los días de la semana, á fin de hacerlas con mas fervor.

El domingo será en obsequio de la santísima Trinidad.

El lunes del Angel custodio.

El martes del santo Patron del nombre.

El miércoles en bien de los pobres.

El jueves en obsequio del santísimo Sacramento.

El viernes en memoria de la pasion y muerte de Jesucristo y en sufragio de las almas del purgatorio, y ayunaréis.

El sábado en obsequio de María, y os mortificaréis en alguna cosa.

ARTÍCULO 5.º.— *Del modo de renovar la faz de la tierra.*

El Profeta pedia al Señor: *Emitte Spiritum tuum, et creabuntur, et renovabis faciem terræ*<sup>1</sup>. Señor, enviad vuestro espíritu en los sacerdotes, y ellos, llenos de ese santo espíritu, correrán por todas partes como los Apóstoles, y se cambiará completamente la faz de la tierra, pues que la tierra moral hace lo mismo que la tierra física, que si es bien cultivada produce abundantes fru-

<sup>1</sup> Psalm. ciii, 32.

tos, pero si no se cultiva no produce mas que espinas y abrojos. Así las gentes, si son bien cultivadas producen opimos frutos de virtudes; pero si son abandonadas á sí mismas no producen mas que errores y vicios. Así hemos de trabajar para formar buenos clérigos, que son los operarios de las mieses del Señor, y hemos de pedir á ese buen Padre de la mies que envíe buenos operarios á su heredad.

Los medios que se señalan para cambiar la faz de la tierra con prontitud y facilidad son los siguientes:

*El primer medio es formar buenos sacerdotes, virtuosos é ilustrados, y no dudamos que se conseguirá este objeto si se practican los medios que hemos indicado en la presente obrita.*

*El segundo medio son las misiones que cada tres años se han de repetir en todas las parroquias chicas y grandes, durando mas ó menos dias segun el pueblo*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Dios nuestro Señor en todos tiempos se ha valido de las misiones: lo vemos en el Antigo y Nuevo Testamento. En el Antigo todos los Profetas fueron enviados de Dios, y aun se valió del rey Josafat para las misiones: «Josaphat rex tertio anno regni sui misit Levitas et Sacerdotes, ut docerent in civitatibus Juda. Docebantque populum in Juda, habentes librum legis Domini, et circuibant cunetas urbes Juda, atque erudiebant populum (¿y cual fue el feliz resultado?): factaque sunt ei infinita divitiarum, multaque gloria.» (II Paralip. xvii). Así lo experimentará el Prelado que cuide de enviar misiones por su diócesis.

En el Nuevo Testamento tambien se ve lo mismo, y aun mas. Juan fue enviado: «Fuit homo missus à Deo, cui nomen erat Joannes.» Jesucristo fue enviado, y despues él envió, como él mismo dijo: «Sicut misit me Pater, et ego mitto vos. Euntes ergo docete omnes gentes... Docentes eos servare omnia quaecumque mandavi vobis.» (Matth. xxviii, 19, 20). «Euntes in mundum universum prædicate Evangelium omni creaturæ. Illi

*El tercer medio es que en todos los domingos y fiestas del año los curas párrocos prediquen ó lean alguna plática, y enseñen la doctrina cristiana y el modo de hacer oracion mental y vocal <sup>1</sup>.*

autem profecti prædicaverunt ubique, Domino cooperante, et sermonem confirmante sequentibus signis.» (Marc. xvi, 20).

<sup>1</sup> Los misioneros deben encender en las parroquias el fuego del amor de Dios y del prójimo, en que consiste lo que manda la ley y los Profetas. Pero los párrocos han de conservar ese fuego con el pábulo de su ministerio: y por esto dice el concilio de Trento repetidas veces, que así lo hagan. Los arciprestes, dice, los curas y los que gobiernan iglesias parroquiales, ú otros que tienen cargo de almas, de cualquier modo que sea, instruyan con discursos edificativos, por sí ó por otras personas capaces si estuvieren legítimamente impedidos, á lo menos en los domingos y fiestas solemnes, á los fieles que les están encomendados, segun su capacidad y la de sus ovejas, enseñándoles lo que es necesario que sepan para conseguir la salvacion eterna, anunciándoles con brevedad y claridad los vicios que deben huir y las virtudes que deben practicar, para que logren evitar las penas del infierno y conseguir la eterna felicidad. (Conc. Trid. ses. V, 2 de Ref.). Y en las ses. XXIII, cap. 1, y XXIV, cap. 4 y 7, manda lo mismo, y sobre todo exhorta que se instruya en la observancia de la ley de Dios, y en el modo de recibir los santos Sacramentos.

Y á los Prelados mandó el Concilio que exhorten al pueblo á que todos los fieles concurren con frecuencia á sus parroquias, como tienen obligacion, para oír la divina palabra, por lo menos en los domingos y fiestas principales. (Conc. Trid. XXII in decr., ses. XXIV, cap. 4, 7).

Ya ven, pues, los párrocos y los que hacen sus veces la obligacion que tienen de dirigir la palabra á sus feligreses. ¡Ay de ellos si no lo hacen! ¡Qué cuenta tendrán que dar en el dia del juicio, cuando el Señor les dirá que han sido perros mudos que no han sabido ladrar! Quizas se excusarán diciendo que no tienen habilidad para platicar, ó no han tenido tiempo para prepararse; en tal caso que lean al pueblo alguna de las pláticas de la coleccion que dimos á luz con este objeto, pues que la lectura produce buenos efectos, como lo hizo Esdras, que leyó é hizo leer por los sacerdotes el libro de la ley: *Et legerunt in libro legis Dei distincte et aperte ad intelligendum*. Y el resultado de su lectura fue que todos se compungieron y lloraron mucho: *Flebat enim omnis populus cum audiret verba legis*. (II Esdr. viii, 8, 9).

Otro cura dirá: viene tan poca gente que no vale la pena.

*El cuarto medio es la instruccion del Catecismo, religion y moral á los niños y niñas <sup>1</sup>. La reforma radical ha de ser por los niños.*

*El quinto medio es que no se permita que los niños y niñas comulguen sin hacer antes una primera comunion con unos ejercicios espirituales de preparacion, y despues alistarlos en alguna cofradia, á fin de que continúen cada mes ó cada dos ó tres meses recibiendo los Sacramentos.*

*El sexto medio es suscitar las mismas cofradias que ya están erigidas en las parroquias, pero olvidadas, y cumplir con puntualidad sus estatutos, empezando por algunas almas, las mas ferrosas.*

*El séptimo medio es la santificacion del domingo y dias festivos, ya porque Dios lo manda, ya tambien por poderse así ocupar en las reuniones espirituales, frecuencia de Sacramentos, y lecturas piadosas, á fin de que todos guarden la ley de Dios y hagan oracion <sup>2</sup>.*

Á lo que responderémos que san Francisco de Sales predicó á siete personas no mas, y Dios le dió la conversion de una de ellas. Y lo que es mas, Jesús platicó á una sola mujer, á la Samaritana, no obstante de hallarse cansado del viaje, acalorado y sediento. Y san Juan Crisóstomo dice, que aunque no vaya nadie, aunque nadie se aproveche, siempre debe predicar; porque los sacerdotes en las iglesias son las fuentes de las aguas de sabiduria y doctrina que siempre deben correr, como siempre manan y corren las fuentes de los hermosos jardines y grandes ciudades, aunque nadie vaya á cojer sus cristalinas y saludables aguas.

<sup>1</sup> Lea el cap. x de san Marcos desde el verso 13 al 21, y el conc. Trid. ses. XXIV, cap. 14.

<sup>2</sup> Memento ut diem sabbati sanctifices. Sex diebus operaberis, et facies omnia opera tua. Septimo autem die sabbatum Domini tui est: non facies omne opus in eo, tu, et filius tuus et filia tua, servus tuus et ancilla tua, jumentum tuum, et

*El octavo medio es* procurar la propagacion de buenos libros.

*El noveno medio es* la práctica de las catorce obras de caridad ó de misericordia.

*El décimo medio es* exhortar á los que puedan que cada dia oigan misa ; que todos recen una parte de Rosario ; que todo lo que hagan lo dirijan á la mayor gloria de Dios ; que todo lo que les dé pena que lo sufran con paciencia ; que anden siempre á la presencia de Dios, y frecuenten los santos Sacramentos <sup>1</sup>.

advena qui est intra portas tuas. (*Exod. xx, 8, 9, 10*). Videte ut sabbatum meum custodiatis: quia signum est inter me et vos. Custodite sabbatum meum; sanctum est vobis: qui polluerit illud, morte morietur; qui fecerit in eo opus, peribit anima illius. (*Exod. xxxi, 13, 14*).

<sup>1</sup> Petrus exhortabatur eos dicens: Salvamini à generatione ista prava... Erant autem perseverantes in doctrina Apostolorum, et communicatione fractionis panis, et orationibus. (*Act: II, 40, 42*).

## SECCION II.

*De la sagrada liturgia.*

### CAPÍTULO I.

*De los libros de la sagrada liturgia.*

El culto público está sujeto á ciertas formas, y está dirigido por sus fijas y exactas reglas, y estas formas y reglas están contenidas en los libros de liturgia.

Los principales libros de liturgia son seis, á saber: *El Breviario, el Misal, el Ritual, el Pontifical, el Ceremonial de Obispos y el Martirologio*. Además de estos seis libros hay tambien algunos otros, pero extraidos ó sacados de aquellos, como son: el Diurno, los Epistolarios, los Antifonarios, etc., que para mayor comodidad se ponen en tomos ó volúmenes separados.

ARTÍCULO 1.º — *Del Breviario romano.*

El primero de que hablaremos será el Breviario. Es, pues, el Breviario un libro que contiene con muy buen orden los salmos, himnos y demás oraciones que han de rezar los clérigos; que, como hemos dicho en otro lugar, el Breviario es el devocionario de los clérigos. Se llama Breviario, como si dijéramos abreviado, porque antes eran muchos los salmos que los cléri-